

CIUDAD Y FRONTERAS

Mario Valero Martínez**

Resumen

Cada vez que exploramos de manera acuciosa la ciudad estamos frente a un nuevo reto, entender sus imprevistos cambios, sobre todo en estos tiempos de expansión de los sistemas informatizados de comunicación. Este es uno de los objetivos propuestos para abordar el estudio de las ciudades fronterizas localizadas entre Venezuela y Colombia y de manera específica en este artículo, se pretende adelantar algunas consideraciones tomando como referencia la ciudad fronteriza de San Cristóbal, capital del estado Táchira debido a su importancia geográfica e histórica en la configuración de redes urbanas de intercambios en las fronteras de los dos países y su perspectiva en el contexto actual de transformaciones globales.

Palabras clave: redes informatizadas, relaciones geográficas, ciudad, población urbana, ciudades fronterizas, redes urbanas, transformaciones globales.

City and Frontiers

Abstract: Each time we turn to explore the city, there is a challenge to understand its sudden transformations, especially in these times of expansion of computerized systems of communication. This is one of the goals that the study of the cities in the Colombo-Venezuelan border implies. This paper aims at looking at some of such considerations, taking the border city of San Cristóbal, capital of Táchira, as a reference. This decision is due to the city's geographic and historical significance within the establishment of urban networks to promote trade in the border area, as well as its crucial role in the current global transformations.

Key Words: computerized networks, geographic relations, city, urban population, border cities, urban networks, global transformations.

1-. Presentación:

L iniciado el tercer milenio se observa de manera acentuada las sustanciales modificaciones socioespaciales derivadas de un complejo proceso de combinatoria de las dinámicas globales y locales que van dando como resultado una policromía estructural y funcional de los espacios habitados articulados en redes. Esto no es novedoso, las redes forman parte de los mecanismos mínimos que los seres humanos han utilizado históricamente para realizar sus intercambios, así como para avanzar

en la ocupación territorial desarrollada a través de diversos canales con la incorporación de artefactos tecnológicos cada vez más sofisticados. Lo innovador en esta ocasión es la acelerada propagación de los sistemas informatizados de comunicación y transporte que estrechan con mayor intensidad los vínculos entre las gentes y sus lugares. Con evidente razón se han calificado a estos tiempos como la Era de las Redes.

Este acontecimiento tecnológico ha incorporado nuevos componentes comunicacionales a las estructuras y las organizaciones humanas, alternando con las heredadas y las existentes que a su vez se modifican y se adaptan a los requerimientos de los

cambios emergentes, expresados en la regulación simultánea y bidireccional de la fragmentación y la interconexión de los espacios geográficos. La fragmentación se manifiesta en la desconcentración/especialización de las actividades productivas, pero también de los espacios habitados, en tanto que la interconexión se realiza horizontalmente entre territorios, ciudades, localidades rurales entre otros, configurando así los espacios de flujos y los espacios de los lugares, expresión sincrónica entre lo global y lo local. Como señala Ortega (2000) lo local se desenvuelve en los procesos globales y estos se sostienen en situaciones locales y en comportamientos individuales y –agregamos– colectivos.

La resultante es diferencial y su difusión tiene múltiples formas, llegando a producir significativas rupturas como la tradicional relación centro-periferia, la cual es insuficiente para dar respuesta a las nuevas formas organizativas surgidas de la funcionalidad y conexión de los espacios en redes informatizadas que generan otras relaciones geográficas como, por ejemplo, la inclusión / exclusión socioespacial y la acelerada expansión urbana.

El hábitat urbano, específicamente la ciudad, constituye la organización humana más importante en este gran ámbito de transformaciones territoriales en sus diferentes escalas. Como indica Martín-Barbero (2002) cuando expresa que a lo que nos avoca la hegemonía del paradigma informacional sobre la dinámica de lo urbano es al des-cubrimiento de que la ciudad ya no es sólo un ‘espacio ocupado’ o construido sino también un *espacio comunicacional* que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta con el mundo. Y es un hecho cierto la relevancia comunicacional, pero al mismo tiempo esa circunstancia ha influido en sus modificaciones morfo-estructurales y su rápida

expansión mundial como espacio preferencial del hábitat humano y eje de eventos diversos tales como la transformación del modelo territorial en sus específicos modos de producción y productividad, hasta incluso la profundización de la participación política ciudadana en los movimientos que tienen repercusiones a escala global.

Se calcula que cerca del 50% de la población mundial habita en ciudades y núcleos urbanos con una marcada tendencia al crecimiento. La División de Población de la ONU (2001) señala que para el año 2000 la población urbana en los países más desarrollados alcanzó el 75,5% y prevé un aumento de más del 80% para el 2030. En los países menos desarrollados lo urbano alcanza el 41%, estimándose una tasa de 56% en los próximos 10 años. No obstante, este crecimiento no es uniforme, en el caso particular de América Latina y el Caribe los porcentajes indican el 75,8% para el año 2000 y se calcula que llegará al 84% en el 2030. Para el caso de Venezuela las cifras arrojan el 87,2% de población urbana.

Datos más específicos indican que a mediados del siglo XX había 78 ciudades con más de un millón de habitantes, ya en el siglo XXI las cifras muestran 284 ciudades con la misma cantidad de habitantes y 17 ciudades albergan más de 10 millones, lo cual confirma la tendencia hacia un dominio mayoritario del urbanita. En la declaración Final de la Conferencia de Naciones Unidas Hábitat II en la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales (1996) quedó asentado que *el mundo se hace cada vez más urbano y muy pronto este hábitat será la norma para la mayoría de las personas, lo que implica la necesidad de familiarizarse en todas partes con los modos de gobierno local y de gestión adaptadas a las sociedades urbanas*. De igual manera requiere una densa reflexión sobre el papel de las ciudades, su función y nuevas tipologías.

2-. La ciudad en permanente debate

Con frecuencia preguntamos qué es una ciudad y las respuestas son variadas, esto es explicable por cuanto no existe un modelo único ni existen características definitivas para conceptualizarla, ya lo advirtió Mumford (1979) al plantear que *no hay definición que se aplique a todas sus manifestaciones y una descripción no puede abarcar todas sus transformaciones desde el núcleo social embrionario hasta las formas complejas de su madurez y la desintegración corporal de su senectud*. En esa línea indicamos que las ciudades son heterogéneas a pesar de encontrar en ellas rasgos comunes y una tendencia a la estandarización de algunos lugares donde se localizan las estructuras materiales diseñadas para actividades específicas como los centros comerciales y las franquicias que tienden a reproducir modelos tipo de gran similitud arquitectural, organizativa y funcional integrados al complejo urbano, contribuyendo a configurar en parte, los nuevos espacios de ocio y consumo. Por tanto, como señala Estébanez (1992) pretender definir la ciudad de un modo rotundo es congelar un proceso cambiante en el tiempo.

Pero igualmente las ciudades en su ámbito interno son diversas, por tanto, tienen variadas explicaciones: económicas, turísticas, ambientales, geográficas, educativas entre otras, a lo que se suma la configuración de lugares donde se producen los encuentros y las interrelaciones que caracterizan los desenvolvimientos urbanos. En tal sentido, Pascuali (1998) nos señala que las ciudades son en efecto, y en primer término, un gran aparato volumétrico y escénico que facilita la comunicación. En ellas se urden redes de relaciones donde se exteriorizan sentimientos, rabias, afectos, rechazos, desilusiones, disputas, alegrías, solidaridades, amores en fin vida cotidiana. Uno de los sitios clave es el barrio, en el sentido en que lo propone Martín-

Barbero (2002) como un mediador fundamental entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad proporcionando algunas referencias básicas para la construcción de un 'nosotros', de una solidaridad más ancha que la familia y más densa y estable que la impuesta por la sociedad.

Estos ámbitos son también simbologías que se convierten en signos de identidad; en suma son arquetipos con restos materiales, herencias, formas y representaciones de acontecimientos reveladores de los momentos y las vivencias ciudadanas que se enlazan a los trazos de la ciudad, a las disposiciones de las calles, a las construcciones y sus tipologías, al emplazamiento geoestratégico, a los sitios globales y locales, formando parte de los tentáculos y los vértices que dan cuenta de mitos, historias, leyendas y vida cotidiana. Pero las ciudades también se segmentan, algunos espacios se convierten en guetos, otros se delimitan para establecer específicas funciones, muy frecuente en las actividades comerciales. Y en las últimas décadas, al menos en Venezuela, se han expandido los conjuntos residenciales cerrados, una tipología habitacional conocida como urbanización, diseñada con características especiales y límites precisos sobre los cuales se levantan los muros que la aíslan y la distinguen del entorno, con sus normativas internas de funcionamiento, estructura administrativa y reglas específicas que rigen la convivencia vecinal. Su proliferación obedece a diversas razones, una muy extendida es la búsqueda que hacen los ciudadanos para salvaguardar su integridad física ante la expansiva ola delictiva que afecta la seguridad individual y colectiva.

También presenta grandes contrastes y marcados desequilibrios expresados en el incremento de la pobreza, el deterioro ambiental, en las manifestaciones espaciales con las disparidades de las condiciones

y la calidad de vida de la población. Algunos datos son elocuentes, para citar tan sólo uno publicado por el Banco Mundial en que se indica que el 24% de la población mundial es pobre, vive con un dólar o menos al día y habita mayoritariamente en las ciudades. Pero una mirada al paisaje urbano de nuestros países cercanos muestra un panorama desolador, las calles y avenidas ocupadas por trabajadores de la economía informal, es decir, buhoneros y peor aun, gran cantidad de niños y niñas que realizan cualquier tipo de trabajo. Es una geografía social precaria que contrasta con los avances tecnológicos alcanzados en la llamada Era de las Redes.

No sólo se producen transformaciones territoriales y la ciudad se convierte en el hábitat preferencial, habitar en los espacios urbanos también adquiere otras condiciones. Habitar implica una práctica social e individual al mismo tiempo. Savater (2000) señala que habitar no es lo mismo que estar incluido en el repertorio de seres que hay en el mundo, no es un simple 'estar dentro' del mundo como un par de zapatos en una caja, ni siquiera poseer un mundo biológico propio como el murciélago o cualquier otro animal. Para nosotros los humanos, el mundo no es sencillamente la palestra llena de significados en la que actuamos. 'Habitar' el mundo es actuar. Actuar en todas sus direcciones y ámbitos, desde la defensa y preservación de la democracia como sistema político básico de las libertades individuales hasta la preservación del ambiente como sustento de la vida.

El habitante ocupa un lugar, se desplaza, tiene preferencias espaciales, pero también rechazos e indiferencias. Se recrea en imágenes que dan sentido de identidad vinculados, desde una perspectiva geográfica, al arraigo con sus lugares de origen y de vivencias, en ello la ciudad juega un rol muy importante por encima

de cualquier apego a la identificación con lo nacional aunque esta no desaparece de la imagen ciudadana. El habitante construye y organiza su espacio geográfico, por tanto es algo más que una persona que vive en la ciudad con derechos, deberes y comprometido consigo y con su entorno. En la Era de las Redes los ciudadanos no sólo tienen mayores alternativas para establecer las interrelaciones que considere necesarias independientemente del lugar donde realiza sus prácticas sociales y de informarse en tiempo real, con otras gentes y lugares cercanos o lejanos e incluso existe la tendencia a convertirse en ciudadano 'planetario' al trascender del ámbito local en que se desenvuelve, también tiende a estar protegido en cierto modo por normativas y acuerdos establecidos por la sociedad mundial respecto a sus derechos y deberes.

Este conjunto de elementos hace que en las ciudades exista algún rasgo simbólico que las identifique, algunas se la asignan los ciudadanos, otros su propia estructura organizativa e incluso existen las que se caracterizan por su posición geográfica. Las hay históricas, comerciales, turísticas, industriales, portuarias, religiosas entre muchas otras, pero nos interesa las ciudades de fronteras, las que están localizadas a uno u otro lado del borde o la línea que separa a dos estados de jurisdicción territorial contigua.

3-. Las ciudades de fronteras

Caracterizar la ciudad de fronteras implica, en primera instancia, establecer algunos parámetros sobre temas tan controversiales como los límites y las fronteras. Ambos aspectos forman parte de las estructuras organizativas de las sociedades y son complementarios. Los límites están conformados por hitos que separan los territorios e identifican a los grupos humanos con sus ámbitos nacionales; son

georreferencias que indican cohesión socioterritorial, pero al mismo tiempo marcan la separación y la desintegración, por tanto es una creación humana que forma parte de su organización social. Es una especie de intersticio imaginario que indica el radio de acción de nuestros desplazamientos con sus pautas, normas, valores, arquetipos y vicisitudes. En cambio las fronteras son espacios que se establecen a partir del límite en el territorio de nuestra pertenencia creados para el que habita fuera del borde jurídico. Scott (2003) nos señala que las fronteras no sólo son construcciones, también son múltiples y cambiantes. Por un lado, la gente se traslada, desplaza y trastoca significados anatomizando los vínculos entre cultura, identificación y territorio. Por otro lado, símbolos, textos músicas y objetos viajan aunque las personas permanezcan inmóviles, cuestionando por otra vía aquella supuesta imbricación. Sin embargo, en los ámbitos fronterizos poblados no existe tal inmovilidad, por el contrario se establecen flujos y en algunos casos intensos.

Asimismo, las concepciones tradicionales de las fronteras se encuentran sometidas a revisión en el contexto de las transformaciones territoriales globales. Algunas de sus funciones se alteran, al tiempo que se reafirman las políticas y surgen nuevas fronteras con otros objetivos distintos a la exclusiva seguridad y defensa de la soberanía nacional, y también surgen nuevas delimitaciones fronterizas dentro de los territorios cercanos, espacios con objetivos específicos y especiales que constituyen una especie de metafronteras (Valero, 2002).

En ese espacio fronterizo concertado o no, de anchura variable que se extiende a partir del límite se localizan las ciudades de fronteras. Al igual que el resto de ciudades, están estructuradas por los grupos humanos que construyen y reconstruyen sus particulares

modos de vida donde, además establecen puntos de encuentros y particulares identidades socio-territoriales. Al estar ubicadas en las fronteras le asignan una personalidad y ciertas características especiales que las distinguen de otras ciudades. Un hecho singular es la confluencia “inmediata” de culturas bilaterales y la consecuente configuración de espacios con experiencias transfronterizas. Esto es lo que ocurre, al menos, entre las ciudades y centros poblados homólogos existentes en las fronteras de Venezuela y Colombia.

En ellas se suscitan densos intercambios bilaterales a escala local donde se entrecruzan movimientos culturales, económicos entre otros, a través de múltiples canales que sirven de vías de comunicación para la convergencia de los intereses intersociales fronterizos. Es un abanico de nexos que abarcan desde el comercio diario hasta la cotidianidad de sus habitantes, sirviendo de puentes para profundizar los lazos de imbricación entre ambos países. Es la conformación de una geografía social con espacios fronterizos integrados basada en los desplazamientos sociales para los cuales los límites y las fronteras son tan sólo símbolos que definen nacionalidades, pero no constituyen ningún obstáculo cultural y menos aún natural al establecimiento de redes socioespaciales e interurbanas de cruces ciudadanos y preocupaciones diarias en la convivencia. Los flujos interurbanos fronterizos entre Venezuela y Colombia, aunque se han fortalecido con la expansión de las redes informatizadas de comunicación no son nuevos, tienen sus históricas raíces.

4.-San Cristóbal: ciudad fronteriza

Desde la perspectiva venezolana los precedentes de las relaciones espaciales interfronterizas se encuentran en el asentamiento hispano en esta parte del continente americano. Gran parte de las

ciudades se erigieron en el siglo XVI, durante el período colonial, algunas con rasgos similares que tipificaron el hecho fundacional, aunque con matices y diferencias que eran expresión de circunstancias particulares vinculadas a los intereses que animaron a exploradores y colonizadores en la búsqueda de las riquezas minerales, pero también a los actos evangelizadores, a la apropiación y expansión territorial, al poder y al prestigio personal, que se solaparon con las condiciones geográficas del medio natural y las vivencias de las comunidades indígenas, algunas con una incipiente organización. Esto, en cierto modo, dejó una profunda huella urbana y la mezcla de elementos materiales que derivaron en un mestizaje cultural con rasgos específicos de convivencia. La ciudad tenía un núcleo central fundador que luego sirvió como referencia para la organización político territorial de los estados.

Una de las primeras ciudades fundadas en las fronteras venezolanas fue San Cristóbal, capital del estado Táchira y límite con el departamento Norte de Santander de Colombia. El acto lo realizó en 1561 Juan Maldonado, 48 años después de haberse creado el primer centro poblado en Venezuela. Luego, en 1578, se estableció La Grita y más tarde, en 1590, las ciudades fronterizas de San Juan de Ureña y San Antonio. Los límites asignados a la Villa de San Cristóbal alcanzaron una vasta extensión que incluía parte del actual territorio colombiano, tal como se estableció en su Acta Fundacional (Donis, 2001) y durante un largo período fue objeto de discusión entre Pamplona y la Villa de San Cristóbal en la clarificación del alcance de su extensión en relación con la definición del río Cúcuta como el término del límite. Castillo (1989) insiste en que la cuestión tenía importancia porque implicaba el dominio de la parte baja de los Valles de Cúcuta. Esta disputa

límitrofe tuvo cierta significación en tanto que se debatía sobre el ámbito territorial de dominio y punto de partida para seguir avanzando en la exploración y apropiación territorial.

En la historia de la ciudad también han quedado reseñado el uso dado a estos espacios, posteriormente fronterizos, y de las villas y centros poblados donde se fue articulando el intercambio y abastecimiento comercial y las condiciones residenciales que se complementan, en 1773, con la fundación de la Ciudad de Cúcuta y en 1789 con la creación de Villa de Rosario, pertenecientes al entonces Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia. Lenta y progresivamente se establecieron las interrelaciones entre estas ciudades, en un amplio territorio que hoy forman parte de dos jurisdicciones distintas y contiguas, llegando a conformar una micro-región que sirvió de tránsito y contacto entre el Nuevo Reino de Granada con los Andes venezolanos tal como lo afirma Cunill (1987). Este hecho geo-histórico forma parte de la diversa gama de vías comunicacionales y relacionales que dieron origen a la compleja interacción espacial y humana, fortalecida después con la expansión de las actividades comerciales.

Bajo estos parámetros se estrecharon las redes urbanas fronterizas, alcanzado el mayor dinamismo entre San Cristóbal, Capacho y el eje espacial inmediato fronterizo conformado por San Antonio-Ureña en Venezuela, para enlazar con el eje Villa del Rosario-Cúcuta, en Colombia. El esplendor de esta articulación se profundizó a finales del siglo XIX cuando se produjo en el estado Táchira una sustancial transformación económica, al convertirse en uno de los principales productores de café en Venezuela.

La geografía tachirense de entonces presentaba una fragmentación espacial caracterizada por una débil

comunicación con el centro-norte y especialmente con Caracas, capital de Venezuela y asiento de los poderes públicos. Esta situación se prolongó hasta las dos primeras décadas del siglo XX cuando se construyó la carretera trasandina que rompe con el aislamiento espacial del Táchira. A pesar de esta circunstancia y producto de los cambios locales en torno a la economía cafetalera, se consolidó y expandió una vasta red de relaciones al interior del occidente venezolano y sus vínculos con los espacios contiguos en Colombia, pero al mismo tiempo se estableció un puente comercial con otros mercados internacionales de América y Europa.

Esto repercutió en el fortalecimiento de las redes urbanas interfronterizas con una tendencia al fortalecimiento del eje binacional Cúcuta-San Antonio-Ureña-Capacho y San Cristóbal, centros que además, proporcionaban los servicios básicos a la población rural del entorno. La ciudad de San Cristóbal incrementó su población en más del 70% entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, al tiempo que experimentó importantes cambios en su estructura al convertirse en uno de los centros donde se instalaron casas comerciales de distribución de café y cueros que representan a grandes empresas europeas y norteamericanas.

Paralelamente se fortalecieron y superpusieron los lazos interurbanos de la cotidianidad ciudadana. Así, por ejemplo, estas ciudades de fronteras se convirtieron en lugares de refugio para los opositores políticos perseguidos por los gobiernos de turno en una u otra frontera, y como afirma Ramón J. Velásquez en el prólogo del libro de Amado (1960) "para el revoltoso estaba el camino de la frontera y la senda del Castillo y para el ambicioso se abría la ruta de Caracas". También tuvo importancia educativa la ciudad de Pamplona, en Colombia, pues sus centros de

enseñanza atendieron la demanda de formación de una parte importante de los habitantes de las ciudades fronterizas tachirenses e incluso de sus elites políticas locales.

Estas vinculaciones se fueron profundizando en el transcurso del siglo XX. Hacia mediados de este siglo Rangel Lamus (1960) en una viaje a la ciudad de Cúcuta, Colombia, describe la siguiente situación: *"Era un día cualquiera de la semana y, sin embargo, ya a la 11 a.m. tuvimos que esperar más de media hora para poder atravesar el Puente Internacional, pues el número de vehículos que en esos momentos regresaba de aquellas ciudad no permitía avanzar por dicha vía. Rebosaban compradores venezolanos los establecimientos mercantiles de la próspera urbe santandereana. La mayoría era gente del pueblo que trata de escapar de una vida excesivamente cara que a todos nos alcanza"*. Esta situación se extendió hasta principios de la década de los ochenta cuando, producto de aplicación de las políticas monetarias del gobierno venezolano como la devaluación del bolívar con relación al dólar que influyó a su vez en la relación de cambio bolívar / peso, introdujo variaciones en esta movilidad urbano-comercial que desde entonces ha fluctuado a uno u otro lado, dependiendo del beneficio que obtengan los habitantes en dicha relación cambiaria.

Estas breves referencias tienen el propósito de mostrar el múltiple entretejido desarrollado en las redes. Ha sido un largo proceso social de integración que se explica en gran medida por la estructuración de predominantes relaciones urbanas desde los intereses económicos hasta los relativos a la vida cotidiana, obviando las imposiciones estatales y las rígidas demarcaciones territoriales. Las ciudades de fronteras son espacios de fusión cultural y familiar que a veces resultan incomprensibles para quienes habitan fuera de ellas.

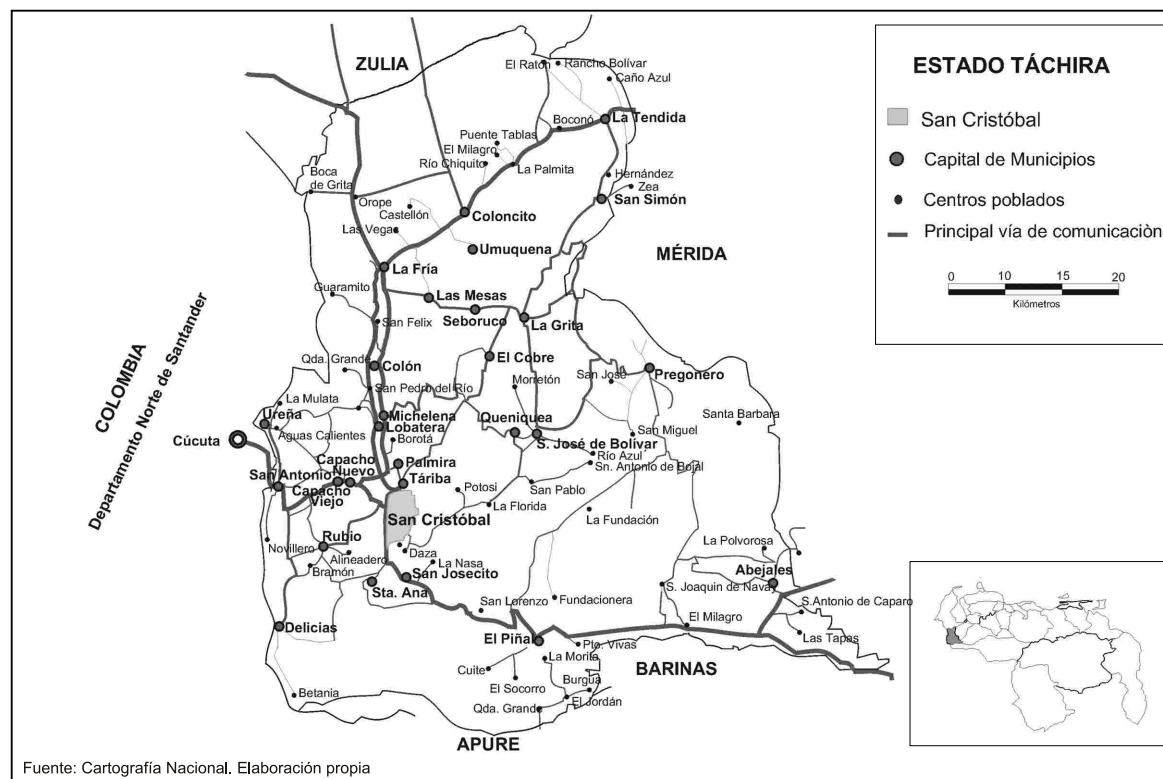
Initiado el siglo XXI estas redes mantienen sus ritmos de entrecruzamiento. Los desplazamientos de consumidores a una u otra ciudad fronteriza se asocian, básicamente, a la adquisición de los productos de consumo masivo determinada en gran medida por la relación de cambio monetario bolívar / peso. Así, por ejemplo, a principios del año 2000 las ciudades de Colombia, especialmente Cúcuta, recibieron un importante contingente de compradores fronterizos venezolanos favorecidos por la relación cambiaria del bolívar frente al peso. Luego, desde el año 2002, se invierte la relación, el bolívar se

devalúa y se cotiza por debajo del peso colombiano (0,89 céntimos de bolívar equivale a un peso colombiano). Esto ocasionó una inversión de los flujos de compradores y desde entonces las ciudades fronterizas venezolanas, especialmente los centros comerciales, hipermercados y supermercados de San Cristóbal, atienden las demandas de un importante número de compradores colombianos, favorecidos por el fortalecimiento del peso con relación al bolívar. Bajo estos parámetros se ha conformado una especie de movimiento pendular en las ciudades de fronteras que depende en gran medida del valor

cambiario de sus monedas.

La red urbana fronteriza se sustenta en una estructura ocupacional localizada en el espacio contiguo al borde o límite jurídico territorial que separa a los dos países y conformada por 20 ciudades y centros poblados urbanos donde habita el 61% de los 916.445 habitantes del estado Táchira, teniendo como centro nodal y funcional a la ciudad de San Cristóbal que une la red comunicacional de oeste a este hasta enlazar con los centros urbanos del departamento Norte de Santander, especialmente con el eje Villa Rosario – Cúcuta (Ver mapa 1).

Mapa 1. Red urbana fronteriza del estado Táchira



Esta configuración espacial en redes de ciudades constituye un apoyo para explorar una nueva estructura funcional de intercambios sustentado en los sistemas informatizados de comunicación, lo que permite pensar en la posibilidad cierta de que en un futuro próximo se consoliden las

ciudades fronterizas en red. En lo comunicacional estos sistemas se incrementan progresivamente a través de Internet, pues se calcula que existen cerca de 60 centros que prestan este servicio esparcidos en la ciudad de San Cristóbal. En lo comercial, la instalación de pequeños centros comerciales,

franquicias, empresas de ambos países que han incorporado sus transacciones comerciales y su estructura funcional a los sistemas informatizados, forman parte de las repercusiones de los cambios tecnológicos, tanto al interior de las ciudades como en sus relaciones interfronterizas.

Esto nos conduce a afirmar que la red de ciudades se consolidarán como ciudades en red, lo que evidentemente incidirá en otros aspectos importantes tanto de las organizaciones urbanas, como en su estructura funcional que se intercalarán con los procesos propios de cada localidad. Esto traerá como consecuencia, al mismo tiempo, drásticos cambios en las relaciones binacionales fronterizas, especialmente las comerciales y conllevará a su vez a repensar los conceptos de límites y fronteras y la importancia de lo urbano en especial en estas ciudades en red, con la configuración de las zonas de integración fronteriza.

5-. Conclusión

Un hecho evidente es que los habitantes de estos espacios urbanos fronterizos se mueven entre dos espacios nacionales, entre dos alternativas culturales donde las fronteras y los límites se desdibujan y constituyen sólo un pretexto de separación que en la prácticas sociales no tienen mayores repercusiones como obstáculos en las relaciones de intercambios fronterizos. De esta manera se ha ido configurando una cultura urbana de lo fronterizo definida por múltiples manifestaciones de convivencia a través de la red de ciudades. Un habitante que de alguna manera dispone en su movilidad cotidiana de dos normativas, dos legislaciones, dos o más ciudades para lo bueno y para lo malo, para construir sus redes de intercambios y convivencia transfronteriza diaria, pero también constituye una cierta ventaja para los actos perversos de algunos que vulneran la vida de los demás ciudadanos. Todo ello en un contexto donde cada vez más se incrementan los sistemas informatizados de comunicación, tanto en el ámbito cotidiano como en las transacciones comerciales que apuntan a la complementaria transformación de la red de ciudades fronterizas en la progresiva

conversión de ciudades fronterizas en red.

Bibliografía

- AMADO ANSELMO (1960); *Así era la vida en San Cristóbal*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas.
- CASTILLO LARA, LUCAS (1989); *Elementos históricos del San Cristóbal colonial. El proceso formativo*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas.
- CUNILL GRAU, PEDRO (1987); *Geografía del poblamiento venezolano*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas.
- DONIS R., MANUEL (2001) *El territorio de Venezuela*. Documentos para su estudio. Universidad Católica de Andrés Bello, Caracas.
- ESTÉBANEZ JOSÉ R. PUYOL. R. MÉNDEZ(1992); *Geografía Humana*.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002); *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- MUMFORD, LEWIS (1979); *La ciudad en la historia*. Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina.
- ONU (1996); *Conferencia Hábitat II*. Declaración Final de la Asamblea Mundial de ciudades y Autoridades Locales.
- ONU (2001); *Word urbanization prospects*. Population División. Washintong.
- ORTEGA V., JOSÉ (2000); *Los horizontes de la Geografía*. Editorial Ariel, Barcelona, España
- PASCUALI, ANTONIO (1998); *Bienvenido Villa Global*. Monte Avila Editores. Caracas.
- RANGEL LAMUS, AMENODORO (1960); *Temas agrícolas y agrarios*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- SAVATER, FERNANDO (1999); *Preguntas de la vida*. Editorial Ariel, Barcelona España
- SCOTT MICHAELSEN Y JONSON D. (2002); *Teorías de las fronteras*. Gedisa editorial, Barcelona, España.
- VALERO M., MARIO (2002); *Las fronteras como espacios de integración*. Editorial Tropykos, Caracas.



Mario Valero Martínez

Este artículo es un avance del Proyecto de Investigación titulado "La ciudad de San Cristóbal y los nuevos espacios comerciales" financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y humanístico de la Universidad de Los Andes, Código NUTA-H-136-01-09-C

** Investigador y profesor Titular en el área de Geografía de la Universidad de Los Andes-Táchira. Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid y Msc en Ciencias Políticas (CEPSAL-ULA).

Email:
mvalero@ula.ve

Fecha de recepción:
Julio 2004
Fecha de aceptación definitiva:
Octubre 2004